

Introducción: Geopoéticas del abigarramiento en narrativas bolivianas actuales

Magdalena González Almada

CIFyH-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba

Tatiana Navallo

Université de Montréal

Alexander Torres

University of South Florida

La geopoética “abre un espacio de cultura, de pensamiento, de vida. En una sola palabra, un mundo”, subraya Kenneth White en “El gran campo de la geopoética”. Si bien para el poeta franco-escosés “un monde, c’est ce qui émerge du rapport entre l’esprit et la terre” (Le Plateau 22) [un mundo es lo que surge de la relación entre el espíritu y la tierra], apuntamos aquí que, en este vínculo, queda subsumido el paisaje en estrecha relación con la noción husserliana del mundo de la vida. Por esto mismo, el trabajo geopoético consiste en “explorer les chemins de ce rapport sensible et intelligent à la terre, amenant à la longue, peut-être, une culture au sens fort du mot” (22) [explorar los caminos de esta relación sensible e inteligente con la tierra, conduciendo a la larga, tal vez, a una cultura en el sentido fuerte de la palabra]. Por su parte Georg Simmel afirma que “ante un paisaje, la unidad de la existencia natural pretende envolvernos en su trama” (22); entonces, “las cosas son la

prolongación de mi cuerpo y mi cuerpo es la prolongación del mundo” (Merleau-Ponty 225), de manera que el paisaje, si no es sinónimo del mundo de la vida, al menos forma parte de este. Desde esta perspectiva, las representaciones espaciales quedan atravesadas por marcas de subjetividad, puesto que “cualquier representación que se elabora del espacio, habla de la forma como es experimentado, pensado y vivido por los sujetos que lo habitan” (Aínsa 2005a 107). Así la geopoética, en los términos de White, invita a una mirada poética hacia el paisaje y hacia el espacio vivido, proponiendo que la experiencia no se limite a lo geográfico, sino que se entienda como una interacción entre el espacio físico, el vivido y las implicancias de emociones y afectos que estos evocan, junto a las particularidades político-culturales de los contextos donde estos emergen.

Al referirse a la geopoética latinoamericana, Fernando Aínsa (2005b 4-10) subraya que el espacio americano desde sus inicios fue percibido por los ojos de Occidente como un lugar para el despliegue de un portentoso imaginario geográfico, dando lugar a grafías destinadas a hacer inteligible un paisaje que ha ido forjando tópicos e incluso “mapas narrativos” en el que coexisten, no sin conflictos, imágenes y representaciones que implican modos disímiles de cohabitar el mundo. Cabe aquí subrayar que en América Latina la reorganización del mundo de la vida, junto a la construcción social del vínculo entre espacio y paisaje, a la par de las representaciones territoriales que se desprenden de este vínculo, sufren las marcadas consecuencias de un proceso de colonialidad que actualiza y reproduce sus devastadoras lógicas económicas y políticas, sin descuidar que la experiencia histórica demuestra que el patrón de poder mundial, de acuerdo a Aníbal Quijano:

es una estructura de elementos heterogéneos, tanto en términos de las formas de control del trabajo-recursos-productos (relaciones de producción) o en términos de los pueblos e historias articuladas en él. En consecuencia, tales elementos se relacionan entre sí y con el conjunto de manera también heterogénea y discontinua, incluso conflictiva. Y son ellos mismos, cada uno, configurados del mismo modo. (803)

En este marco, y en estrecha relación con la propuesta de René Zavaleta Mercado, este volumen propone que en Bolivia no solo estamos ante una sociedad abigarrada por la superposición no articulada de diferentes tiempos, espacios y formas de organización económica (Zavaleta Mercado 37-38), sino que encontramos una pluralidad de horizontes en los que se encuentran imbricados paisajes y estados de ánimo que se visibilizan en disímiles expre-

siones de lo afectivo (González Almada 117-118; Moraña 314). Es decir que el abigarramiento, particularmente en esta propuesta en la que el texto geopoético reverbera la heterogeneidad, involucra también al mundo de lo sensible, materializado en producciones culturales que exceden los límites de un género o de un ámbito artístico. Desde esta perspectiva, la literatura, el cine y el video, la fotografía, la danza, entre otras expresiones, devienen escenarios sensibles para la representación de realidades diversas, de subjetividades marcadas por las huellas de los desplazamientos —territoriales o simbólicos— y, con ella, de la consecuente movilidad de afectos.

Lo dicho nos permite centrar hoy una mirada crítica en la relación dialógica producida entre abigarramiento y movilidad de afectos, rasgos determinantes de las manifestaciones culturales bolivianas de las últimas décadas, impresas en diversas expresiones de lo geopoético. Por esto mismo, las lecturas críticas aquí reunidas esbozan tres ejes que potencian las coordenadas de una cartografía narrativa: 1) las posibilidades generales de una geopoética femenina que, además, tiene la capacidad de visitar el canon y de trascender distintas convenciones escriturarias; 2) las expresiones geopoéticas desde los mundos de la vida quechua-aymara y la necesidad de migrar tanto dentro como fuera del espacio plurinacional, sin descuidar la apreciación de los efectos de estas manifestaciones respecto a la afirmación y (re)configuración de las subjetividades y de los espacios habitados; 3) la revisión de un paisaje natural y cultural mutante que, en el siglo XXI, está sujeto a transformaciones importantes debido tanto a las partidas y retornos diaspóricos como a los cambios políticos que han alterado dicho paisaje.

El primer artículo del volumen es “Violeta Parra y Matilde Casazola: muchedumbre, bastardismo y viaje a la semilla”, de Magela Baudoin. Su aporte gira en torno a las compositoras y poetas Matilde Casazola y Violeta Parra. La autora propone que los escritos de Casazola y Parra son escrituras “en muchedumbre”, puesto que “unifican en sus textos, una multitud de voces y saberes precedentes” vinculados al folclore y a la música popular de sus propios espacios geográficos y afectivos. Retomando los aportes de “bastardismo” de María Galindo y de “escrituras desapropiativas” de Cristina Rivera Garza, Baudoin señala que “al habitar la bastardía” los textos de ambas compositoras “performan una escritura en muchedumbre, individual y profundamente colectiva a la vez”, habilitando una forma estética anticanónica destinada a ser compartida, “plagiada, multiplicada, reelaborada”.

Mónica Velásquez Guzmán, en “Los fillos de un mandato: cuidar en el siglo XXI”, se centra en textos de Giovanna Rivero, Magela Baudoin y Fernanda Trías. Su artículo deslinda cómo el encargo de cuidar al otro en el siglo XXI —tarea llevada a cabo tradicionalmente por mujeres— se transforma con la precarización sanitaria en dicho siglo. Si se piensa en las geopoéticas impulsadas por las crisis, en este caso sanitarias, que afectaron y continúan afectando al planeta —borrando fronteras e identidades que insisten en una forma de pertenecer a una nación, a una patria—, cobra relevancia lo que nos revela la autora: que los textos de Rivero, Baudoin y Trías invitan a reflexionar acerca de eso común que todavía “posibilita un lazo, una alianza, un amor”. En diálogo con las reflexiones de Marcela Lagarde y Allison Mackey, las narrativas estudiadas apelan a un quehacer escriturario realizado desde “los fillos del mandato” del cuidar al otro, visibilizando los marcos culturales “adversos a la deseada realización del mismo”, al tiempo que esbozando tres poéticas del cuidado posibles.

En diálogo con lo anterior, Alexander Torres en “Formación geopoética y trascendencia ontológica en *98 segundos sin sombra* de Giovanna Rivero y *El sonido de la H* de Magela Baudoin”, plantea que el *Bildungsroman*, en este caso el boliviano, siempre postula una dialéctica entre un yo y un mundo, de tal forma que la novela de formación es inherentemente geopoética. Los *Bildungsromane* analizados por el autor hacen lo que propone Kenneth White con su teoría-práctica de la geopoética: abrir “un espacio de cultura, de pensamiento, de vida. En una sola palabra, un mundo”. Torres nos revela cómo, en la novela de formación, no solo existe la dialéctica fundamentalmente geopoética entre el yo que busca un lugar en el mundo y el mundo al que se enfrenta, sino que también se encuentra en el género el arquetipo del monomito que aspira a una mundanidad superior. Las novelas de Rivero y Baudoin demuestran lo que está en el fondo de muchos *Bildungsromane*: un impulso incompatible con las demandas de la modernidad capitalista, pues aquellos delatan un anhelo de trascender un mundo ontológicamente homogeneizado.

Por su parte Roberto Cruz Arzabal, en “Forma e historicidad de lo fantástico: descontento realista y profundidad espacial en Liliana Colanzi”, propone una doble lectura tanto del libro de cuentos *Nuestro mundo muerto* como del relato homónimo. El crítico indica que los textos de Colanzi —que poseen tanto características del nuevo *weird* global, en los términos planteados por Ramiro Sanchiz y Gabriela Bizzari, como de las literaturas del descontento realista, de acuerdo a Alejandra Amatto— constituyen una forma

que denomina de “interferencia”, entendiendo que si bien no es exclusiva, sí es “consecuencia posible de las características generales de la literatura no mimética”, especialmente las modulaciones que cobran los aspectos de “ambigüedad, irresolución y confrontación”. Cruz Arzabal igualmente pone en relación la propuesta de “textualización del territorio”, abordada por Magdalena González Almada, con la de estratificación del espacio en “liso y estriado”, según Gilles Deleuze y Félix Guattari, que le permiten abordar la fuerza crítica e imaginativa de la dimensión espaciotemporal que alberga los procedimientos de la literatura no mimética en la narrativa de Colanzi. Por último, se detiene en el análisis de “Nuestro mundo muerto” para leer en él una especulación sobre la temporalidad de lo humano y lo no humano en la crisis del capitalismo tardío.

Continúa Lorena Cuya Gavilano con “Volveré y seré millones: meditaciones sobre migración y mitos de retorno en dos novelas bolivianas”, retomando ciertas nociones historiográficas andinas como la del Pachacuti y el Inkarri, articulándolas con la profecía de Tupac Katari “volveré y seré millones”, en tanto promesa de redención de los pueblos indígenas. Desde este *locus*, analiza *Cuando Sara Chura despierte* de Juan Pablo Piñeiro y *El blús del minibús* de Antoine Rodríguez-Carmona, destacando de qué maneras las experiencias migratorias internas, de inmigrantes indígenas a la ciudad, encuentran un punto de anclaje en las nociones del retorno mítico. A su vez, visibiliza cómo el desplazamiento y la inserción en el paisaje urbano da lugar, por una parte, a un reclamo político y cultural; por otra, a la conformación material y afectiva de “nuevos espacios abigarrados y a la constitución de una nación pluricultural”. Para la autora, ambas narrativas ponen de manifiesto un proceso de cambio en el que se abre paso un nuevo imaginario crítico no-occidental de resistencia decolonial.

En su ensayo fotográfico “Ch’enko”, Jorge Peñaranda Alvarez ilustra, a través de imágenes tomadas en la ciudad de La Paz durante el mes de noviembre de 2022, la discusión que sostenemos en este volumen: las singulares formas que adquieren las poéticas, diversas poéticas, al plasmarse en el espacio, interviniéndolo y disputándolo. Las fotografías traslucen la noción de abigarramiento en la composición de un haz caleidoscópico que no cesa de estimular la mirada y los sentidos. La Paz andinomoderna captada por Peñaranda dialoga tanto con las producciones literarias analizadas en este volumen, como con las dimensiones teóricas que lo atraviesan, resonando en cada entramado que imagina una geopoética posible.

Estefanía Bournot, en “Entre lo íntimo y lo común. Paisaje y memoria en las narrativas del retorno”, examina la escritura de Maximiliano Barrientos en abierta relación con un corpus de novelas —de Federico Falco, Claudio Magris, Lina Meruane, Edmundo Paz Soldán— publicadas desde el año 2000, vinculadas en torno a la temática del retorno y la dimensión memorial del paisaje. Desde la noción de “espacio autobiográfico” de Leonor Arfuch y en diálogo con las propuestas de Sarah Ahmed, Michel de Certeau e Irene Depetris Chauvin, Bournot se aproxima a la composición narrativa de paisajes en tanto interfaces que movilizan afectos entre lo público y lo íntimo. El lazo que se establece entre un “nosotros” colectivo y el giro hacia lo íntimo, no solo es llamado a pensar la conformación “de espacialidades y temporalidades en tensión”, sino que permite vislumbrar la reconfiguración del paisaje en tanto “superficie de proyección e introspección del yo”, donde se actualizan ciertas tramas sociales del pasado.

Por su parte, Sebastián Antezana Quiroga, en “Entre Claudinas y migrantes: *Seúl, São Paulo* de Gabriel Mamani”, pone en relación los vínculos que la novela de Mamani establece con “Las Claudinas”, haciendo referencia a las mujeres indígenas urbanizadas que surgen en la narrativa boliviana del siglo XX. Estos lazos le permiten no solo revisar la vieja problemática de la conformación de identidades étnicas pensadas en términos nacionales, sino también abordar la puesta en cuestionamiento de las representaciones dadas bajo el amparo del modelo nacional, para pensarlas más bien desde las manifestaciones de espacios transnacionales propios del siglo XXI, tal como lo evidencia el flujo migratorio de Bolivia a Brasil.

Este número monográfico lo cierra Magdalena González Almada con “Textualidades cosmopolitas. Migración y configuraciones geopoéticas en *Los afectos* de Rodrigo Hasbún”. Su análisis evidencia las motivaciones que impulsan la migración de una familia alemana a Bolivia. A partir de las lecturas de Kenneth White y Fernando Aínsa, González Almada propone que en la novela se entreteje una trama geopoética en la que tanto la experiencia migratoria como la del exilio traen consigo un haz de vivencias vertebradas alrededor de la nostalgia. Por otra parte, puesto que la ruta migratoria está marcada por el tránsito de Europa a Bolivia, impulsada por la búsqueda del mítico Paitití, en el texto del escritor cochabambino se metaforiza la esperanza de un volver a empezar marcado por la vivencia del desarraigo, la extranjería y la movilidad transnacional, junto al reacomodamiento de los lazos familiares y la memoria compartida, puestos en juego en la experiencia migratoria.

A modo de Coda se suma a este volumen la entrevista realizada por Mariana Lardone “La edición como potencia: entrevista a las creadoras de Mantis y Dum Dum”. En diálogo abierto con Liliana Colanzi y Giovanna Rivero, en la entrevista se pone de relieve el lugar que ocupan los catálogos de Dum Dum y Editorial Mantis, junto a los modos en que estos repertorios bibliográficos intervienen en el campo cultural, proponiendo estética y políticamente textos que, ya sea viniendo del pasado o del presente, apuntan a potenciar futuros posibles. Por otra parte, explicita el trabajo de mediación educativa y cultural, junto a las alianzas que estas editoriales establecen con sus pares dentro y fuera del país.

Bibliografía citada

- AÍNSA, Fernando. 2005a. *Espacio y fronteras de la identidad*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- . 2005b. “Propuestas para una geopoética latinoamericana”. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* 13 (50): 4-10. [<https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/issue/view/1632>] página descargada el 30 de octubre, 2023.
- GONZÁLEZ ALMADA, Magdalena. 2017. *Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea (2000-2010)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. [1964] 2010. *Lo visible y lo invisible*. Estela Consigle y Bernard Capdevielle, trads. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MORAÑA, Mabel. 2012. “Postscriptum. El afecto en la caja de herramientas” *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Vol. 3. Mabel Moraña e Ignacio M. Sánchez Prado, eds. Frankfurt, Madrid: Iberoamericana Vervuert. 313-338.
- QUIJANO, Aníbal. [2000] 2020. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Antología esencial. Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Lima: CLACSO-UNMSM. 861-919. [<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>] página descargada el 30 de octubre, 2023.
- SIMMEL, Georg. 2014. *Filosofía del paisaje*. Mathias Andlauer, trad. Madrid: Casimiro. [<https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2022/03/711.-Filosofia-del-paisaje-Simmel.pdf>] página descargada el 30 de octubre, 2023.
- WHITE, Kenneth. s/f. “El gran campo de la geopoética”. Manuela Gorris Neveux, trad. Instituto Internacional de Geopoética. [<https://www.institut-geopoetique.org/es/textos-fundadores-es/60-el->

[gran-campo-de-la-geopoetica](#)] página descargada el 30 de octubre, 2023.

- . 2018. *Le Plateau de l'Albatros. Introduction à la géopoétique*. eBook. France: *Le mot et le reste*.

ZAVALETA MERCADO, René. 1986. *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI Editores.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).